

social; y en época de tiranía no es posible llegar a conocer el derecho.

Así, un filósofo juiciosísimo perdió el juicio al final de su carrera.

No he pretendido resumir en cuatro líneas una doctrina expuesta en más de cuarenta gruesos volúmenes. He querido tan sólo decir por fin lo que de ella he sacado en limpio al cabo de largos estudios y discusiones.

Recalco: la idea de la insensibilidad de los animales no ha encontrado adeptos entre los sabios y sin ella se derrumba todo el edificio del colinsismo o del *logarquis-mo*, como prefieren decir los discípulos del ilustre belga.

* * *

La ciencia nos acerca a la naturaleza. Las creaciones estadísticas nos alejan de ella. Aun el colinsismo, con todo y haber tomado la lógica por instrumento, es en el fondo enemigo de la ciencia. El comunista, más o menos temprano se ve obligado a declararse enemigo de las investigaciones abstractas, sin objeto inmediato. Y son sin embargo estas investigaciones las que realizan principalmente el progreso de la ciencia. Es muy conocida y muy instructiva la anécdota que se refiere de Gladstone y Faraday.

—¿Para qué sirve eso de la inducción eléctrica?—, pregunta el famoso estadista.

—No sé, responde el sabio de primera magnitud, pero sospecho que algún día se convertirá en fuente de impuestos.

Ahora bien, decir inducción es decir todas las maravillas actuales de la electricidad, el gran señuelo del nacionalismo.